

MILLER, JAMES: *The Passion of Michel Foucault*, Simón & Schuster, New York, 1993, pp. 491.

En parte biografía intelectual y en parte ensayo filosófico, el libro de James Miller es el más importante análisis sobre Foucault publicado desde la muerte del pensador francés en junio de 1984. Metodológicamente inspirado en el gran estudio de Jean Starobinski sobre Rousseau, se trata de una lectura de la obra a partir de la vida para mostrar a la postre que en Foucault, como en Sade o en Nietzsche, la obra maestra es la vida misma. A diferencia de otros abordajes recientes, puramente exegéticos como el de Gilles Deleuze o biográficos como el de Didier Eribon, el enfoque del profesor norteamericano combina las dos perspectivas y ofrece el retrato intelectual más convincente y completo hecho hasta ahora del enigmático autor de *Las Palabras y las cosas* y *Vigilar y castigar*.

El texto, extenso y reflexivo, está dividido en once capítulos que reconstituyen la experiencia humana y académica de Foucault a partir de su muerte, que es el acontecimiento central que ilumina a la vez la obra y la vida. La edición inglesa original incluye casi cien páginas de citas y referencias bibliográficas, en un alarde de erudición que resultaría excesivo si Miller no demostrará a lo largo de todo su esfuerzo interpretativo una voluntad de verdad tan radical como la de su maestro. Lo más significativo es que el análisis está basado no sólo en la extensa bibliografía universitaria sobre Foucault sino en numerosas entrevistas personales con los amigos y colegas del autor, al igual que en manuscritos inéditos o poco conocidos y artículos dispersos en publicaciones subterráneas de la comunidad homosexual norteamericana. Todo ello confiere al trabajo de Miller una credibilidad y una objetividad que no se encuentran en el *Miché Foucault* de Didier Eribon, que es una biografía interesante pero en últimas apologética. *La pasión de Michel Foucault*, en cambio, se caracteriza por su visión crítica, mucho más independiente por no provenir del mundillo intelectual parisino, y sin embargo solidaria con "la gran búsqueda nietzscheana" del profesor del colegio de Francia.

La tesis central de Miller es que, más allá de su admirable trabajo como historiador de los saberes y crítico de los poderes, gracias al cual ocupa ya uno de los lugares más altos de la filosofía contemporánea, el mayor legado de Foucault es su búsqueda vital de una estética de sí que lo llevó incluso, como se sugiere aquí, a experimentar con su cuerpo y con su vida hasta el fin. A través de su condición de homosexual militante y de su práctica del sado-masoquismo consensual, sobre todo en su experiencia californiana entre 1975 y 1983, el pensador francés pudo haber contraído voluntariamente el sida, con lo cual no sólo hizo frente a una larga obsesión con la muerte que se remonta a sus tentativas de suicidio cuando era normalista en París sino también a una aventura de la inteligencia cuya desmesura puede compararse acaso con la de Sade o Nietzsche en los dos siglos anteriores. En cualquier caso, parece decir el profesor de la New School for Social Research, la cuestión no es si Foucault escogió morir de sida o si su opción homosexual

terminó costándole la vida. La conclusión de *La Pasión ...* es que, abstracción hecha de un anecdotario último que probablemente no desentrañaremos nunca y que ni siquiera a Hervé Guibert le fue dado conocer o divulgar (también él murió de sida en diciembre de 1991, después de haber tenido el terrible privilegio de escuchar la confesión final del filósofo en su lecho de muerte, siete años atrás, como lo testimonian su novela *Al amigo que no me salvó la vida* y el relato "Los secretos de un hombre", inédito en español, la trágica grandeza de Foucault radica en su voluntad de subversión de una tradición ética y cultural que se confunde con Occidente y contra la cual supo gustarlo todo, hasta la vida misma, para tratar de reconciliarse con la exigencia insaciable de una conciencia excepcional.

HERNANDO VALENCIA-VILLA
Universidad Nacional